

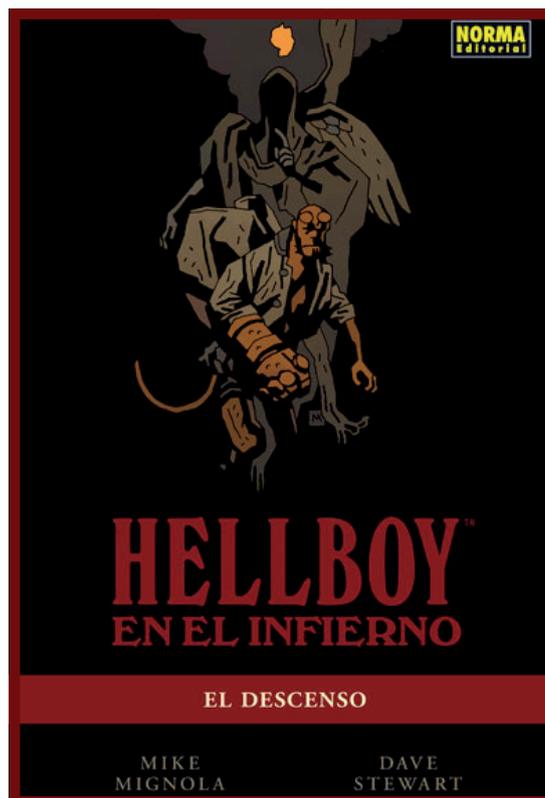
---

# Hellboy in hell. The Descent

MIKE MIGNOLA

Norma Editorial, 2014

**H**ACE ya veinte años que Mike Mignola (Berkeley, 1960) viene ofreciendo al público las aventuras de Hellboy, personaje de su creación y propiedad, probablemente el más exitoso durante estas dos últimas décadas en el ámbito del *mainstream*, con dos adaptaciones cinematográficas de taquilla generosa, novelas, videojuegos, series de cómic derivadas y demás parafernalia en forma de *merchandising*. La aceptación popular del personaje se debe a una calidad media notable, al carisma de protagonista y secundarios y a una mezcla de géneros en la que se dan cita el *pulp*, el horror, los superhéroes y los mitos populares de diversas culturas. Aunque no son estos los únicos factores. Los primeros años noventa del pasado siglo fueron clave en la consolidación de las series *creator owned*, en contraposición a las interminables sagas propiedad de grandes grupos empresariales en las que los autores no pasan de ser meros mercenarios. Recordemos también que el año de creación de Hellboy, 1993, fue también el año en que DC lanzó su línea Vertigo, dedicada a explorar terrenos más “oscuros” y “adultos” (las comillas son intencionadas) y donde los superhéroes solían brillar por su ausencia. Vertigo, con el *Sandman* guionizado por Neil Gaiman y *La Cosa del Pantano* de Alan Moore, Stephen Bissette y John Totleben entre otros como antecedentes directos, supuso la eclosión de todo un subgénero de cómics en torno a los sueños, el terror, los mitos, el ocultismo y, en general, la *maldad*. De todo ello participa *Hellboy*, la serie de cómic, pero existen al menos dos diferencias importantes respecto de la línea impulsada por Vertigo. Si la línea de DC ahondaba en el terror psicológico (esto es, el terror que nace del propio hombre y su relación con otros hombres), Hellboy se remitía al terror atávico y sobrenatural, el terror que nace de la asunción de nuestra pequeñez ante la naturaleza y la vastedad de nuestro desconocimiento. Por otro lado, mientras que las series de Vertigo llegaron a saturar el mercado, la de Mignola ha sabido dosificarse y crecer solo hasta el punto de que cada nueva historia es prácticamente un evento editorial. Y el hecho de que la serie sea propiedad de su autor no es ajena a este factor, obviamente. Dark Horse, la editorial que comercializa la serie, la ha convertido en uno de sus buques insignia y seña identitaria, dando auténtico lustre al significado del nombre de la casa (ese caballo por el que nadie apostaba pero que acaba siendo ganador) y situándola en el podio de las grandes editoriales norteamericanas.



en torno a los sueños, el terror, los mitos, el ocultismo y, en general, la *maldad*. De todo ello participa *Hellboy*, la serie de cómic, pero existen al menos dos diferencias importantes respecto de la línea impulsada por Vertigo. Si la línea de DC ahondaba en el terror psicológico (esto es, el terror que nace del propio hombre y su relación con otros hombres), Hellboy se remitía al terror atávico y sobrenatural, el terror que nace de la asunción de nuestra pequeñez ante la naturaleza y la vastedad de nuestro desconocimiento. Por otro lado, mientras que las series de Vertigo llegaron a saturar el mercado, la de Mignola ha sabido dosificarse y crecer solo hasta el punto de que cada nueva historia es prácticamente un evento editorial. Y el hecho de que la serie sea propiedad de su autor no es ajena a este factor, obviamente. Dark Horse, la editorial que comercializa la serie, la ha convertido en uno de sus buques insignia y seña identitaria, dando auténtico lustre al significado del nombre de la casa (ese caballo por el que nadie apostaba pero que acaba siendo ganador) y situándola en el podio de las grandes editoriales norteamericanas.

Mignola, ha demostrado a lo largo de estos años una gran inteligencia comercial, además de unas evidentes habilidades artísticas. Desde el principio planteó *Hellboy* como una serie estructurada en pequeñas miniserias espaciadas en el tiempo, que rentabilizaba por partida doble en *comic books* mensuales y posteriores recopilaciones en forma de tomo. Una de sus grandes bazas fue la de crear dos focos de interés en la cabecera que corren en paralelo. Por un lado están la propia historia de Hellboy –pasado desconocido pero

---

inquietante— y su dualidad, ya que se comporta como un héroe pero las profecías le adjudican un destino como comandante de una horda infernal que destruirá los límites entre infierno, tierra y cielo, permitiendo así que los demonios conquisten nuevos reinos. La ambivalencia del personaje, un “duro” de manual, se manifiesta en su propio diseño: en su frente, los muñones de dos cuernos demoníacos que él mismo se arrancó y que lima para evitar que crezcan, negando su naturaleza infernal. En su lado derecho, un brazo de piedra desproporcionadamente grande e imposible de ocultar que será el que sirva para despertar al ejército de demonios (conocido como “la mano derecha del destino”, nombre tomado directamente de un relato de Robert E. Howard protagonizado por Solomon Kane, “The Right Hand of Doom”). Por otra parte, Mignola se recrea en otro tipo de historias donde no se abunda en el pasado de Hellboy donde este es vehículo para recrear y reinterpretar mitologías de diversas procedencias. La combinación de estos dos aspectos es, sin duda, un “caballo ganador”. ¿A quién no le interesan los mitos, si por definición son constituyentes de nuestra herencia cultural? ¿Y cómo no sentirse fascinado ante la historia un ser mitad hombre y mitad demonio que lucha consigo mismo y contra el mundo para expurgar su lado malvado y escribir su propio destino? En ocasiones, ambas facetas confluyen, como cuando Hellboy entrega uno de sus ojos a Baba Yaga para llegar a donde quiere —recordemos que generalmente Hellboy *se topa* con las cosas, no las busca—, rehusando conseguirlo a través de otros medios que implicarían la aceptación de su herencia demoníaca. En la mitología nórdica, Odín entregó un ojo para alcanzar el conocimiento.

En 2005 Mignola realizó *The Island*, un arco en el que Hellboy viajaba a África, cuna de la humanidad. A partir de ahí, prácticamente abandonó el dibujo de la serie, aunque continuó siendo su guionista, realizando las portadas y supervisando estrechamente todo lo relacionado con su personaje. El primer dibujante en sustituirlo fue el veterano Richard Corben, con un estilo de dibujo muy alejado del de Mignola y una marcada personalidad gráfica. Corben se puso de largo en *Makoma* (2006) y ha seguido realizando historias del personaje, siempre del tipo de las que no inciden de forma dramática en el pasado de Hellboy. Inmediatamente después, otro dibujante se incorporó a la cabecera, Duncan Fegredo (un viejo conocido, precisamente, de los lectores de la línea Vertigo), encargándose del aspecto gráfico de *Darkness Calls* (2007), *The Wild Hunt* (2008-2009), *The Storm* (2010) y *The Fury* (2011). Fegredo, aun con unos estilemas propios, remeda en cierta medida el estilo de Mignola y se encarga de aquellas historias relevantes en tanto a aquello que trae a vueltas a los lectores de la serie durante dos décadas; esto es, el origen de Hellboy, su naturaleza demoníaca, su “familia” y la profecía de la que es protagonista. Fegredo se reveló como una espléndida elección, a pesar de todas las reticencias que pudieran tener de antemano aquellos que lo conocían por su antiguo trabajo. No es de extrañar, a estas alturas ya deberíamos dar por hecho que Mignola no tiende a equivocarse. (Y, si se me permite el inciso, esta sensación se fortalece cuando se comprueba la consistencia de *B.P.R.D.*, la principal serie derivada de *Hellboy*, donde Mignola cede el protagonismo a dos artistas infrautilizados hasta entonces, el guionista John Arcudi y el dibujante Guy Davis.) Desde la citada *The Island* y hasta diciembre de 2012, Mignola solo volvería a dibujar un capítulo de la serie, “The Chapel of Moloch” (2008). En el episodio inmediatamente anterior al regreso de Mignola ocurre algo decisivo: Hellboy muere al enfrentarse a un dragón (como Beowulf en la leyenda, y tras descubrir algunos números atrás que, además de hijo de Satanás, es descendiente por línea materna del Rey Arturo) y desciende a los infiernos. En el episodio en el que Mignola toma de nuevo las riendas del dibujo de la serie, esta cambia de nombre y pasa a denominarse *Hellboy in Hell*, y el primer recopilatorio de esta etapa será *The Descent*. Ambos hechos, la renovada implicación del creador y el cambio nominal de la serie dan una idea de la importancia crucial de estos episodios en el devenir de la saga.

*Hellboy* es una serie eminentemente de terror y como tal debe gran parte de sus aciertos al aparato gráfico de Mignola. El autor siempre resultó una *rara avis* en su época como dibujante de superhéroes (*The Hulk*, *Alpha Flight*, *Rocket Racoon*, *Cosmic Odyssey*), salvo tal vez cuando se ocupó de un personaje oscuro como Batman en *Gotham by Gaslight*, y dio la verdadera medida de sus capacidades e intereses en *Bram Stoker's Dracula* (1992), una mini serie editada por Topp Comics —y pieza de coleccionista a día de hoy— que adaptaba la película homónima de Francis Ford Coppola. En *Hellboy*, ya desde el principio, el californiano dio rienda suelta a su peculiar sentido del dibujo aplicado al terror, con grandes masas de negro, línea desnuda, simplicidad en el trazo y composición muy atenta a los espacios negativos. También destacó desde un principio



FIG. 1. A la izquierda, página de *Hellboy in Hell* n.º 2 (Dark Horse, 2013). A la derecha, página de *Hellboy in Hell* n.º 3 (Dark Horse, 2013). Guion y dibujo de Mike Mignola. Color de Dave Stewart.

su interés en la creación de ambientes, probablemente el método más eficaz para generar inquietud en el cómic ya que, a diferencia del cine, este medio no permite la modulación que genera una banda sonora ni es propicio al “susto”, ya que el lector se enfrenta a la página como un todo estático que difícilmente sorprende tras un primer vistazo. Todas esas cualidades se elevan al cuadrado en *The Descent*, donde encontramos al Mignola más refinado gráficamente, alcanzando niveles cercanos a la abstracción, manejando con soltura e inteligencia las pausas dramáticas, convirtiendo la página en un mapa de viñetas cuya lectura es al mismo tiempo narrativa y emocional y repitiendo elementos gráficos a lo largo del libro como haría un compositor con el motivo principal de una sinfonía. Como de costumbre, los escenarios cobran protagonismo, como es el caso de la ciudad infernal que rezuma sangre, y los elementos del *atrezzo*, como las estatuas, puntúan la lectura y sugieren la persistencia del tiempo, el peso del destino y la existencia de secretos impronunciados (FIG. 1). La influencia gráfica de Jack Kirby se hace más difusa, pero aún se perciben las de Frank Frazetta, Frank Miller y Bernie Wrightson, al tiempo que se adivinan las de Goya o Jim Woodring. *The Descent* supone no solo un *tour de force* en lo que se refiere al dibujo, sino que la serie da un paso de gigante en lo que se refiere a la definición del personaje. Conocemos a sus hermanos, a su tío, y a su padre, Satanás, que permanece dormido como único habitante de la ciudad infernal. El punto clave del tomo, de hecho, es el asesinato de Satanás. Mignola, en una elipsis narrativa magistral (FIG. 2), estática como el ojo de un huracán y que se convierte en auténtico centro argumental y emocional del tomo y probablemente de arcos argumentales futuros, sugiere la posibilidad de que sea el propio Hellboy quien lo haya asesinado, a pesar de que él mismo no lo recuerda... al tiempo que introduce un par de veces en la narración una fuente con el rótulo de “lethe”, en referencia al río Leteo, cuyas aguas, en la mitología griega, otorgaban el olvido a quien las bebiera. Las referencias, que en este caso no son simples guiños al lector sino que enriquecen en gran medida la historia, ya que son pistas oblicuas en distintas direcciones, no terminan aquí. Citas de Shakespeare (relacionadas con el asesinato del padre), citas de John Keats (que mencionó el Leteo en su *Ode to a Nightingale*), referencias



FIG. 2. A la izquierda, página de *Hellboy in Hell* n.º 2 (Dark Horse, 2013). A la derecha, página de *Hellboy in Hell* n.º 3 (Dark Horse, 2013). Guion y dibujo de Mike Mignola. Color de Dave Stewart.

a Dickens, monstruos lovecraftianos y un personaje que por su nombre, Edward Grey, remite a Edward Gorey, son otras de las especias con la que Mignola condimenta un guiso que lleva veinte años cocándose a fuego lento. *The Descent* se compone de tres *comic books* que giran en torno a la historia de Hellboy y dos más que tienen más que ver con esas aventuras con las que Hellboy se topa, ambas de marcado ambiente victoriano. No es de extrañar, ya que lo victoriano siempre ha sido objeto del interés del dibujante (Edward Gorey, sin ir más lejos, es un claro exponente de inspiración victoriana) y sus historias de fantasmas beben directamente de Henry James y del interés desmedido durante aquella época por lo sobrenatural, una exteriorización de lo reprimido que también es tema central en *Hellboy*. No parece casual tampoco la referencia freudiana implícita en el hecho de que para encontrar su propio destino Hellboy deba matar a su padre.

*The Descent* es desde ya un clásico dentro de la saga de *Hellboy*, un punto de inflexión que será determinante en el futuro de una de las series más peculiares y relevantes del cómic *mainstream* norteamericano. Como decíamos antes, el guiso tiene ya la apariencia de estar listo, pero aún no sabemos si es plato único o si la imaginación e interés enciclopédico de Mignola por el terror y la mitología han de dar lugar aún a otros manjares. Pero lo cierto es que su autor demuestra un ilusionante interés por refinarse.

ALBERTO GARCÍA MARCOS

*Alberto García Marcos (Bilbao, 1973) es miembro fundador de la web [entrecomics.com](http://entrecomics.com) y realiza crítica de cómic en distintas publicaciones, además de participar en obras colectivas como Panorama (Astiberri, 2013) y Supercómic (Errata Naturae, 2013). Ha traducido del inglés al español diversos títulos y en la actualidad es editor en Entrecomics Comics y Fulgencio Pimentel.*